

FOTO: Archivo Particular

PAPAYAL CORRE POR LAS VENAS, SE VIVE CON EL ALMA Y SE RECUERDA COMO LA VEZ AQUELLA

Hay pueblos que no caben en los mapas, son tierras donde el río canta las historias de los abuelos, donde el viento lleva el eco de antiguas tradiciones y donde cada amanecer parece pintar de esperanza los sueños de su gente, sus calles no solo conducen a casas, sino a recuerdos, afectos y encuentros que dan sentido a la vida. En papayal la sencillez se convierte en riqueza y la identidad en un tesoro compartido; evocarlo es comprender que cuidar nuestras raíces es también cuidar nuestra alma colectiva.

Las celebraciones duran unos días pero los recuerdos permanecen para siempre en la memoria de quienes las viven, El Festival y Reinado juvenil del cactus es una de ellas, al conmemorar sus 35 años, no solo celebramos una tradición cultural; esta es la historia colectiva de una comunidad que ha sabido conservar sus raíces, honrar a sus antepasados y transmitir de generación en generación el orgullo de pertenecer a esta tierra, nuestro pueblo nació abrazado por la riqueza de sus paisajes, por la fuerza de sus costumbres y por la representación indígena que aún se percibe en los relatos de los mayores y en la profunda conexión con el territorio, son huellas ancestrales que siguen marcando nuestra identidad y nos recuerdan que somos el resultado de la fuerza de hombres y mujeres virtuosas.



FOTO: Archivo Particular

En el corazón de esta historia siempre ha estado nuestro arroyo el guanábano, testigo silencioso de alegrías, encuentros y recuerdos imborrables. ¿Quién no guarda en su memoria aquell***os días de campo con papayeras y llaneras? Allí no existían diferencias ni distancias, era el lugar donde se encontraban familias enteras, donde las risas se confundían con el sonido del agua y donde se fortalecían los lazos de amistad, el arroyo el Guanábano era mucho más que un balneario con un paisaje natural sorprendente,*** era un escenario de felicidad colectiva, se construyeron anécdotas que hoy siguen viviendo en las conversaciones de quienes tuvieron el privilegio de disfrutar de aquellos días, cada piedra, cada corriente y cada rincón de ese arroyo es el fragmento de amores que hoy permanecen.

El reinado era uno de los momentos más esperados de las fiestas del Cactus, el pueblo entero se preparaba para acompañar a sus candidatas y celebrar el talento y la belleza de nuestras mujeres papayaleras, más que una competencia era la construcción de tejidos con barrios, municipios, corregimientos y generaciones en una misma ilusión. ¡Qué tiempos aquellos, c***ada año valoramos la grandeza de nuestra gente! aunque ya no se realiza, su recuerdo nos invita a valorar lo que nos unía. ¿Y si hiciéramos florecer de nuevo el reinado, para que aquella ilusión que aún vive en la memoria vuelva a latir en el corazón de nuestro pueblo?***



FOTO: Archivo Particular

Este 11 de noviembre, Papayal volvió a convertirse en el gran punto de encuentro de sus hijos y visitantes, La Iglesia Santa Cruz abrió sus puertas para congregar a la comunidad en torno a la fe, la alegría y la esperanza, entre oraciones, cantos y abrazos, se reafirmó el espíritu solidario que siempre nos ha caracterizado la entrega de detalles cargados de afecto y los gestos de fraternidad fortalecieron el sentido de pertenencia y renovaron el orgullo por las costumbres y tradiciones que nos identifican, la devoción a San Martín más que una tradición religiosa, representa el vínculo espiritual que durante generaciones nos ha mantenido unidos, una fe heredada de padres a hijos, un tejido invisible de amor, identidad y esperanza que sigue fortaleciendo el cariño de quienes regresan cada año, reafirmando ese profundo sentimiento que hace de Papayal no solo un lugar para vivir, sino un hogar que permanece para siempre en el corazón de su gente.

Al cumplir treinta y cinco años, la historia continúa con identidad, honrando nuestras raíces y demostrando que las tradiciones son el puente más hermoso entre el pasado y el futuro, este año el presidente Jairo Mejía y el profesor Jesualdo Quintero junto a un equipo de colaboradores son los encargados de escribir líneas gruesas de esta historia, la apertura con el desfile Inaugural que contara con la participación de grupos folclóricos y dancísticos, el componente académico, las exaltaciones a los hijos ilustres y un conversatorio para hablar de la creación de los barrios, el toque artístico y musical con agrupaciones vallenatas; una cita del 13 al 15 de noviembre que solo quien asiste puede vivir esta experiencia, razones por las cuales entiendo que las raíces no atan; todo lo contrario, nos sostienen para avanzar con mayor fortaleza.

Inevitablemente pienso en todos lo que hoy no están, sé que desde el rincón eterno donde habitan los buenos recuerdos, viven en historias que se escuchan las enseñanzas que cada ser querido le dejaron a sus familias, porque cada papayalero tiene un libro de amor profundo escrito con lapicero rojo, son ellos quienes nos instruyeron que un pueblo no se mide únicamente por sus calles o sus construcciones; sino por la fuerza de su memoria, por el valor de sus tradiciones y por la capacidad de su gente para mantener vivo aquello que realmente importa, por esta razón exalto el compromiso y la responsabilidad de todos los hijos de esta tierra que se esfuerzan para seguir fortaleciendo las expresiones culturales, de nuestro querido papayal.

Cada edición del festival es una cita con nuestras raíces, es el momento en que las calles parecen hablar, los recuerdos regresan acompañados por la música, las danzas, las conversaciones en el parque y esos dichos populares, cada frase y anécdotas reviven ese Caribe que parece Macondo, que solo entienden quienes nacieron, crecieron o viven bajo este cielo. ¡que aún recuerdan como la vez aquella! deseo que las próximas generaciones encuentren en este festival la misma inspiración, la misma unión y el mismo orgullo que ha acompañado a quienes llevamos esta tierra grabada para siempre en el corazón.

Papayal es un pueblo donde la memoria se vuelve relato y ese nos reúne, esta vez no celebramos únicamente un evento cultural; ***aplaudimos a quienes nos dieron raíces a los que seguirán haciendo florecer nuestras tradiciones, para que nunca se apague este legado, no se nos olvide quiénes somos, ni de dónde venimos, que viva papayal, que nos corre por las venas y nos une con el alma, con sentimiento cultural y de pueblo; mi opinión para ti.***

